

Lunes-3-1

2 historias

Ha llegado el momento de empezar con la creación de esa nueva idea que formará el nuevo libro de Peeter Lester. Se sientan, se relajan, Roque enciende su puro de pensar y Luis se pone un café. La rutina es la misma hoy que están en la oficina o en la casa de Luis en Estados Unidos. Roque da su primera calada de habano, Luis mueve cuidadosamente el azúcar, prueba si ya se puede tomar y luego, se miran y ríen. La risa es primordial para la vida, el día que los animales aprendan a sonreír se harán los amos del mundo, bueno, del que habremos dejado si queda algo. Ellos saben que es una tontería, pero les va bien, dicen que les da suerte y...¿por que no?

-Entonces, Luis, -dice Roque con la clásica postura de interrogador- has reunido material bastante para tu próximo libros. ¡No sabes lo que me alegra! Y me has comentado que va a tratar sobre la soledad. Muy buen tema y totalmente actual y que irá a más cada vez lamentablemente. ¿Cómo ves tú el futuro, Luis? ¿Cómo ves al ser humano de nuestra generación dentro de algunos años?

-Te lo voy a decir con una frases que no son mía. Me la dijo un amigo italiano y me parece muy acertada, yo estoy totalmente de acuerdo. “Las ancianas estarán histéricas, solas, defraudadas y arrepentidas con su vida” y los hombres, menos porque mueren antes pero “Resentidos, asqueados, abandonados y avergonzados”.

-Es lamentable -dice Roque al tiempo que quita la ceniza del puro en un plato precioso que, según él, robó en un antiguo palacio de Madrid- pero tal y como van las cosas, las personas cada vez intentan vivir lo más rápido posible y con toda la libertad, confundiéndola con el libertinaje. Yo sabes que no soy en modo alguno puritano, pero quizás sería interesante que toda esta juventud que no piensa para nada en el mañana, reflexionara un poco y comprendiera que el crearse una vida sin pensar en el futuro ni en el resto de personas que son tu familia y tus amigos, y me refiero a tus AMIGOS, no a gente que sólo busca el aprovechar lo que pueda de ti y que te dejará un porvenir muy negro cuando lo que necesitas por tu edad sea comprensión, cariño y ya te sea muy difícil encontrarlo de verdad.

-Es así Roque -le dice mirándolo fijamente- pero, estás pensando en tu caso ¿verdad?

-¡Y en el tuyo Luis! Si, es cierto. Hace ya quince años que me divorcié y sigo preguntándome ¿que hemos ganado? Yo estoy solo, ella sigue sola, nuestros hijos los vemos de vez en cuando y, por supuesto, por separado. Ahora estamos bastante bien

de salud los dos pero, ¿que pasará dentro de unos años, con médicos, achaques, soledad?

-¡Lo ves Roque! Has venido a mi colección de soledades. Por supuesto que por mucha televisión, clubes, amigas o amigos, al final estás y estarás solo si has desperdiciado el amor, porque aparte de tu pareja, si la tienes, nadie más querrá hacerse cargo de la pesada carga que ya serás. Y a ciertas edades encontrar pareja es imposible, quizás encontrarla no tanto, pero alguien que quiera verdaderamente estar a tu lado en lo bueno y en lo malo, es más complicado que morir a manos de un terrorista, según he oído decir. Ya lo verás cuando vayas leyendo esta colección de “soledades” que te tengo preparadas. Yo podría ser un caso especial si encontrara a mi “bella desconocida”.

Roque se levanta y se dirige a una pequeña nevera que tiene en un ángulo de su despacho, la abre y saca una botella de cava, la muestra a Luis y la levanta diciendo...¡Por la maldita soledad.

Tiempos difíciles

-Nunca me has contado los problemas con tus novias americanas -le dice Roque sonriendo- hemos hablado hasta hartarnos de anécdotas, trabajo, viajes, libros...pero de las novias hemos pasado totalmente. ¿Tan mal te fue?

-Yo creo, Roque -contesta- que yo llegue a la edad adulta de golpe, sin pasar por la juventud despreocupada. Yo llegué con la impronta de lo que yo había visto con mis padre. Un respeto absoluto del uno por el otro, confianza, cariño, amor...y por desgracia el progreso no va por ese camino. Mi madre hacía lo que quería, nunca se sintió menospreciada y fue muy feliz con mi padre y conmigo, mucho más que a las parejas que conozco actualmente. y mi padre la respetaba, pero cada uno hacía los cometidos que pensaban que estaban más capacitados en ese momento, no quiero decir que les gustaran, a mi padre no le gustaba en absoluto estar en la calderería, pero hay que comer y criar a un hijo. Ella guisaba y limpiaba, naturalmente no tenía las comodidades que actualmente hay, pero llevar una casa, criar a un hijo era entonces mucho trabajo, como te he dicho él trabajaba y muchas veces de sol a sol y llegaba a casa muy cansado. Si algunas veces se necesitaba, mi padre guisaba, limpiaba o todo lo que hacía falta, cosa que yo también hice, pero nunca escuché una crítica de mi madre diciéndole si lo hacía mal o peor, él ya sabía sus limitaciones y hacía lo que podía. Mi madre tampoco deseaba ser una florecita de pitiminí, tenía un par de narices para hacer lo que hiciera falta. Recuerdo el día que me hice la brecha en la pierna. Ella se transformó en niñera, no tuvo reparos en llenarse las manos de sangre, ni vendar la herida, ni salir a la calle parando un coche para pedirle que nos llevara al hospital más próximo. O cualquier cosa que hubiera hecho falta. Tú también recordaras cuando un idiota quiso tocarle el pecho y ¿que paso? ¿Salió corriendo a que alguien la salvara del

idiota? ¿Llamó a la guardia civil? no, se giró y le pegó un “puñetazo” que le saltó un diente. Roque, eso es una mujer, y eso era, para mi, lo ideal de una familia, entenderse entre ellos, sin que nadie te diga lo que tienes que pensar y desear y sobre todo tenerse un gran respeto y apoyo.

-Luego me encuentro en un país extraño con unas costumbres que yo no entendía. Algunas me avergonzaban y pensar que las tenía que imitar me ponía muy nervioso hasta que me acostumbré. Luego tenía una prisa enorme, yo quería llevar a mis padres. Mi padre nunca dijo nada pero yo sabía que estaba muy tocado del pulmón por su afición al tabaco. Mi idea era hacer lo que fuera, gastar lo mínimo para no morirme y ahorrar para el viaje y allí buscarme la vida para que operaran a mi padre. Ya se que no tenía solución, pero yo no lo quería ver. Estados Unidos tiene el remedio para todo, pensaba, los últimos adelantos, las medicinas milagrosas. Y luego veo que los trabajos que me salen apenas dan para mantenerme yo, y al poco tiempo me llega la noticia de su muerte. Ese mazazo fue enorme. ¡No tenía dinero para estar en su entierro! No podía llegar para abrazar a mi madre. Solo podía llorar, aunque nunca lo hice durante el trabajo y me encontraba en una completa soledad.

-¿Fue cuando dejaste el restaurante donde estabas de fregaplatos?-le pregunta Roque.

-Si, un amigo me buscó un trabajo algo mejor, quizás aun podría ir a abrazar a mi madre y traerla. El cariño que yo le daría la consolaría en lo posible porque, ¿cómo estaría ella ahora Roque? Sola, sin su hijo, sin casi familia... Yo calculaba que en muy poco tiempo podría cumplir mi sueño de ir a por ella, o pedirle que viniera comprándole los pasajes desde aquí. Pero ya ves que el destino me repitió la jugada y me dejó sin ella. Yo ya no pensaba en nada, solo quería meter la cara entre las manos y llorar. ¡Pero bueno Roque, esto ya lo sabías! El recordártelo era para que comprendieras en que situación anímica me encontraba y en que soledad cuando conocí a Juanita Olmedo, una preciosidad morena cuyos ojos se me clavaban en el alma. Y era muy dulce. El recostar mi cara en su pecho me reconfortaba, cuando me daba un beso al vernos o al despedirnos era como cuando te da un escalofrío. Juanita trabajaba en una frutería al lado de donde yo estaba en ese momento, una pequeña imprenta. Al principio no fue una relación amorosa ni romántica, solo eramos unos amigos que nos consolábamos mutuamente, aunque yo tenía muchos más problemas que ella. Tenía una hermana viviendo con ella y podía ir varias veces al mes a ver a su familia en México. Aparte tenía una buena cantidad de pretendientes que suspiraban por su extraordinaria figura. Yo solo tenía mi trabajo y un piso que compartía con seis compatriotas más. Pero he de reconocer que a Juanita yo le gustaba bastante y, poco a poco fue la que me salvó de la depresión. Llegué a quererla mucho aunque, con el tiempo, no se si en realidad veía en ella a una futura esposa o a mi madre. Hablamos de matrimonio, de futuro, inclusive de hijos. Ella fue la que me enseñó a hablar perfectamente el inglés y llegué a pensar que no podría vivir sin ella. Había rellenado

un hueco enorme en mi vida y me era imposible pensar en que ella no estuviera. En la imprenta venían clientes que no tenían demasiado claro el tipo de folleto que deseaban ni tenían las palabras correctas. Si eran en Español yo los atendía y les escribía parte, si no íntegramente, lo que deseaban. Al poco tiempo una pequeña revista se fijó en mi y me contrató, primero para rellenar secciones: para vergüenza mía hacía el horóscopo, las noticias de bodas, comuniones, etc... aunque esto ya era un sueldo más llevadero. Pero, últimamente Juanita iba cambiando rápidamente y yo no entendía el porqué. En esta imprenta decidí ponerme otra vez a escribir, ya en serio, y fue donde terminé mi primera novela "Un espíritu libre".

-Que me mandaste una copia del manuscrito para que preguntara en la imprenta en que trabajaba entonces, cuanto podía costar hacer una tirada de unos cuantos ejemplares -le recuerda Roque- y yo no tenía ni idea ni de donde preguntar porque tendría que buscar algún dibujante o pintor para una cubierta, registrarla, etc. Entonces hablamos de que yo sería tu representante. A los seis meses me admitieron en la policía pero no por ello dejamos el continuar tú con tus novelas y yo dedicando mi tiempo libre a buscarte información, ideas, editoriales.. Formamos un equipo estupendo Luis.

-Cierto, el mejor. Entonces fue cuando un compañero, sin decirme nada, llevó el manuscrito a una revista que él conocía, que se editaba para los lectores en español, lo leyeron y me citaron para ofrecirme un contrato. No hablaron nada de la novela, nunca se publicó, pero a la redacción les gusto mi manera de escribir y me encargaría de los artículos para varias secciones. Muy contento se lo dije a Juanita. Podía ser el principio de una carrera, aunque tuviera que trasladarme a un pueblo cercano donde estaban las oficinas. Y este fue un final, un entreacto, y un posible estupendo comienzo. El final con Juanita llegó cuando, al cabo de un par de días regresé, ya no trabajaba en la tienda, ni conocían donde podía estar. Toda la información que me pudieron dar es que se había ido con un representante de artículos de cuero que la cortejaba desde hacía un par de semanas y que les había comentado que ganaba un buen sueldo, le había regalado unas botas de marca y tenía un apartamento en el centro. Peores cosas ya no me podían pasar. Entonces y, puesto que en el periódico no tenía que presentarme hasta el próximo mes, decidí tomar un tren, no me interesaba el destino que tuviera, estaría acompañado de gente que no me importaba, y vería paisajes desconocidos hasta que me cansara.

-Todo ello fue un bien para ti -le dice Roque poniéndole el brazo por los hombros con cariño-. Te libraste de una mujer que no te convenía, comenzaste en la revista que posteriormente te ayudó en tu carrera y, por casualidad, encontraste a unos compañeros de viaje que fomentaron, sin saberlo, tu destino con sus relatos. ¿Estás conmigo?

-Naturalmente Roque, fue una especie de renacer con epílogo, entreacto y representación de la obra.

-¿Me permites que aplauda?

-Te lo permito aunque no creo que estuviera muy bien visto por el resto de tus vecinos que pensarían que hemos montado un sarao.

-Esta vez lo vamos a hacer al revés. Tu vas a ser el escuchador porque yo tengo una historia que me parece que va a las mil maravillas para el libro de soledades. He recordado que la tenía y que en su momento me la contó la secretaria de una de las agencias de seguros clientes míos. No te sonrías que estaba casada y fue en la despedida que le hicieron sus compañeros por su jubilación. Su marido era de un país que no recuerdo el nombre, creo que era centro-europeo, es una leyenda y hace relación a una joya que solo puede ser exhibida estando en soledad. Te la voy a leer a ver si te gusta.

Un collar maldito

-En aquella tierra se contaba entonces que un gran señor que mandaba sobre mucha gente tenía una esposa preciosa que era muy amante de las joyas y sobre todo de los collares. El señor la amaba mucho e intentaba de todas las maneras que su esposa fuera feliz. En una de las cenas que se dieron para amigos y personajes importantes, se habló de un collar que se había encontrado en un tumba muy antigua. Era lo más bello que nadie había visto jamás. Pero junto con la joya venía una maldición. Solo podría lucirlo una persona que fuera mujer y únicamente si estaba sola. Aunque fuera en una habitación, siempre que el resto de la gente permaneciera fuera de ella, no tendría ningún problema y la joya resplandecería con todo su encanto en el cuello y hombros de la mujer aumentando su belleza y haciéndola casi celestial.

Cuando la mujer se enteró de que esa joya existía, ya no tuvo más deseos que el poseerla. Fue un continuo llanto por no tenerla, ya no creía que su marido la amaba puesto que no era capaz de obsequiarla con una minucia como ese esplendido collar que ella deseaba para poder ser más bella para él.

Y por fin el esposo sucumbió a la bella y ante el desconocimiento de donde se encontraba en ese momento la joya, decidió salir y remover cielo y tierra para encontrarla. Reunió a un pequeño grupo de amigos y criados y salieron en su busca. No fue una tarea fácil, recabaron en varios pueblos, aldeas, conventos... y los días pasaban, paso una semana y otra, en algunos sitios le contaban que creían que la tenían en tal población vecina, y de la una a la otra pasó el invierno y llegó la primavera. Entrando el verano le aseguraron que el collar estaba en poder de un grupo de monjes que estaban

dudando si hacerlo desaparecer o exhibirlo como un amuleto precioso y prohibido. Y hacia el convento de los monjes se encaminó la pequeña partida del esposo enamorado.

Por fin lo había encontrado, ahora solo faltaba que los monjes quisieran desprenderse de el. Les ofreció dinero, les ofreció construirles un lugar magnífico en sus tierras, y los monjes seguían diciéndole que era demasiado peligroso para que estuviera en unas manos de personas que, quizás, no fueran conscientes de su peligrosidad.

Pero por fin cedieron y la joya le fue entregada. Su primer impulso fue el mandarle a su esposa un mensajero asegurándole que, a marchas forzadas, en un par de semanas estaría en su castillo. Pero luego pensó que quizás podría llegar antes o tener dificultades y tardar más de lo pensado. Era mejor no decir nada y cuando estuviera ya en sus dominios mandarle recado a sus criados para que prepararan una fiesta y que decoraran muy bien un lugar para que su esposa pudiera lucir la joya sin ningún peligro de que nadie pudiera entrar en la habitación en que ella luciría el collar. Y lo hicieron, en la sala de baile, una de las puertas que daban paso a otras habitaciones fue elegida. Permanecerían cerradas todas las puertas menos la que daba a la sala de baile, la decoraron espléndidamente y en el centro, en una mesa labrada con los más finos trabajos de los orfebres, se puso una caja que contendría el collar. La recepción y la reunión en el salón no tenía ningún problema. La joya sería depositada en la caja por un criado unos momentos antes de que entrara la gente, comprobaría que nadie estaba en la habitación y que todas las puertas estaban cerradas menos la que daría paso a la señora, saldría de la habitación y pasaría a abrir la puerta del salón dando paso a todas las personas invitadas. Una vez que en el salón estuvieran todas, unos músicos tocarían una melodía y se abriría la puerta lentamente. En medio de la habitación estaría su esposa que reluciría con las joyas que le había regalado.

Y así se hizo todo, entraron los invitados, y al son de los músicos se fue abriendo la pesada puerta de la habitación y en medio de ella su bella esposa, que tomó el collar y se lo puso en el cuello. ¡Precioso! ¡Espectacular! Su bello rostro y figura parecía brillar pero de pronto intenta agarrar el collar con sus manos para quitárselo, pero ya le fallan las fuerzas, su rostro toma un color cetrino y se tensan sus manos alrededor del collar mientras este se iba apretando poco a poco a su garganta y el cuerpo empezaba a adquirir un color verde oscuro, y poco a poco caía envejecido, maltrecho y al fin transformado en polvo.

Los invitados salieron despavoridos y en el salón solo quedó el señor de rodillas en el suelo, mirando el lugar donde ya solo quedaban unas cenizas con el collar encima. Él

solo repetía ¿Que hemos hecho mal? Y ya gritando seguía repitiendo ¿Que hemos hecho mal?

Una pequeña criada de su esposa se acercó y le dice.

-Mi señora tenía mucha ilusión cuando supo que usted había comprado el collar, señor. Nunca la he visto más contentas y ella sabía como tenía que proceder. Ninguna de nosotras se explica esto tampoco.

El señor se levantó de golpe y poniendo la mano en la espada dijo mirando a las cenizas de su desaparecida esposa.

-Es seguro que alguien había en la habitación. Juro que lo buscaré, quizás esté escondido en el techo, en los muebles, donde sea, lo buscaré, lo encontraré y lo mataré. Si hubieras estado sola no tenía que haber pasado esto, había alguien más...

-Señor -dijo la criada- yo se la persona que había con ella en la habitación.

-¡Quien? ¿Dímelo inmediatamente? ¿Quien había?

-Un niño señor, un niño, su hijo, su esposa estaba embarazada...

Con esto Roque termina su historia y durante unos segundos permanecen los dos callados. Luis se levanta y se dirige a la cafetera.

-Roque, -comienza a decirle mientras coloca una taza y se sirve el café- me ha gustado mucho, es una leyenda terrible pero preciosa y puede tener algunas historias de continuación. Ya veo yo a algunas grandes damas pasando horas en soledad, simplemente por lucirse con el collar aunque sea únicamente delante de un espejo. Hoy ha sido un gran día. Me has invitado a estar en tu casa, estoy con mi mejor amigo y socio, tengo un proyecto que me entusiasma y acabo de escuchar una muy bonita historia y tienes una cafetera que hace un café estupendo. Amigo mio, yo me voy a la cama y mañana,...mañana será otro día.

